

Pedro Miguel Salminci

(1978-2015)

Amigo y colega.

Una semblanza colectiva



 Por Carlos Landa*
 Laura Panizo**
 Emanuel Montanari***
 Martina Pérez****
 Mara Basile*****

Sea que dure un instante o dure cien años, todos los seres humanos poseemos algo en común: una vida. Pedro Miguel Salminci fue nuestro colega y amigo; y nos han honrado con la tarea de recordarlo. Lo haremos con una semblanza colectiva que celebrará su existir intentando hilvanar las palabras que cada uno de nosotros vierta de la manera que el sentir nos dicte. Apelando a su comprensión, creemos que a través de esta forma - tal vez ecléctica - podremos esbozar distintas facetas de su trashumancia.

Pedro comenzó su periplo académico en los últimos tramos de la década del noventa. Su destino, como el de los que aquí escribimos, fue la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Pedro quería ser arqueólogo. Atravesar distancias, perderse entre libros y artículos, intercambiar ideas apasionadamente; y ver lo que solo algunos hombres vieron cientos de años atrás. Pedro quería ser arqueólogo, un cultor del hallazgo, alguien que no deja de asombrarse y conmoverse ante el mundo, un buscador. Pedro quería ser arqueólogo, y vaya si lo fue; y vaya si lo es.

La fría cronología nos referirá que hacia el año 2005, bajo la dirección de la Dra. Norma Ratto, obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología. Su temática de investigación hizo hincapié en

* CONICET - Instituto de Arqueología, FFyL, UBA. 25 de Mayo 217, 3º piso (CP 1002) Buenos Aires, Argentina. E-mail: carlosglandia@gmail.com

** CONICET - Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM. 25 de Mayo y Francia, Campus Miguelete (CP 1650) San Martín, Buenos Aires, Argentina. E-mail: laura.m.panizo@gmail.com

*** Instituto de Arqueología, FFyL, UBA. 25 de Mayo 217, 3º piso (CP 1002), Buenos Aires, Argentina. E-mail: emanuelmontanari@gmail.com

**** Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 3 de Febrero 1378 (CP 1426) Buenos Aires, Argentina. E-mail: martinainesperez@hotmail.com

***** CONICET - Instituto de las Culturas - Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Moreno 350 (CP 1091) Buenos Aires, Argentina. E-mail: basilemara@gmail.com

la organización social y la arquitectura del período agroalfarero del Valle de Fiambalá (Catamarca).

Los temas que fueron de su interés fueron extendiéndose hacia otras sociedades y períodos pre-hispánicas del NOA. Desarrolló estudios espaciales y reconstrucciones virtuales, investigó sus formas de asentamiento y defensa así como sus sistemas de riego y agricultura. Por otra parte, como ejemplo de su inmensa curiosidad, incursionó también en estudios de Arqueología histórica y arqueométricos.

Su primer lugar de trabajo fue el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Los resultados de sus investigaciones fueron presentados, tanto en solitario como en coautoría, en diversos congresos, simposios y reuniones científicas, publicándose en actas, revistas y libros de alcance tanto nacional como internacional.

En el 2012 obtuvo el título de Doctor en Arqueología, también en la mencionada casa de estudios. En esta ocasión su director de tesis fue el Dr. Daniel Olivera. Dicha investigación hizo foco en los espacios residenciales y productivos del período Tardío-Inca en Antofagasta de la Sierra (Catamarca).

Acompañado de su familia, a inicios del 2015, finalizada su beca post-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y con flamante ingreso a carrera de investigación en la misma institución, se estableció en Anillaco para trabajar con el Grupo de Arqueología del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Transferencia Tecnológica de La Rioja (CRILAR). En dicha provincia también comenzó a dictar clases -como Profesor adjunto- en la materia Arqueología de América de la Licenciatura en Historia, Orientación Arqueología, del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de La Rioja.

Hasta aquí una breve reseña sobre su quehacer profesional, sin embargo, la evocación de un amigo, creemos, debe ser un goce, por ende lo celebraremos desplegando las siguientes palabras.

Laura Marina Panizo (de parte también, de sus otros primos, Mariano Foronda, Ana Foronda, Natalia Foronda, Julia Panizo y Fernanda Panizo).

Pedro iba por la vida saltando. Así lo recuerdo de chiquito y así lo recuerdo en “su actualidad”. Se movía como esquivando/pisando charcos. Evadía los conflictos con las personas que amaba y se embarraba en la búsqueda, la pregunta, la inquietud, la recreación. Fue mi cómplice en nuestras primeras travesuras y el apoyo mutuo en las primeras desilusiones/aciertos en la facultad. Se ponía feliz por mis logros. Yo por los suyos. Éramos compañeros.

Pedro era brillante. Cuando estudiaba de mis apuntes sacaba mejores notas que yo. Porque era genuinamente sabio y sabiamente genuino, como pocos lo saben ser. No se preocupaba por ser un alumno aplicado, ni el chico 10. Sabía lo que quería. Se apasionaba. Desbordaba de divertida creatividad. Se tomaba las cosas en serio y con humor. Era generoso, sumamente cariñoso y extremadamente querible. Sabía a dónde quería ir y en dónde no quería estar. De allí, se iba saltando. Y así es como siempre, sus primos lo vamos a recordar. Por esa forma divertida, dulce y original de hacer su recorrido. Sin caminar. Como dando saltitos.

Emanuel Montanari

¿Qué puedo decir de mi amigo, del padre de familia, del marido, del arqueólogo? La verdad es que no puedo decir nada sin antes expresar que lo extraño cada día.

Solo quiero rescatar en estas líneas un momento, un instante cuando ese estudiante de arqueología un día abrió sus brazos a un compañero de curso y lo abrigó para siempre con su amistad, ese día fue cuando conocí a Pedro. Siguiéron tiempos inolvidables en viajes efímeros y eternos en nuestros corazones. Si se puede rescatar uno solo -en un arrebato de egoísmo total- puedo apuntar el viaje a Tucumán. A la distancia lo pienso como una travesía entrañable, donde las risas eran el cuarto acompañante, es ahí, creo, donde pudimos reafirmar toda la amistad que ya teníamos. La complicidad, el humor, el respeto, tus valores de “legionario”, y por supuesto, la arqueología fueron aquellas “cositas” que nos unieron y nos seguirán uniendo. Te extraño amigo.

Martina Pérez

La partida de Pedro significó una enorme pérdida. Fue una de esas partidas inesperadas, sin lugar a despedidas ni a ningún tipo de preparación. De esas que dejan muchas cosas inconclusas, de las cuales no hay forma, ni ganas de retomar nuevamente: proyectos de arqueología, salidas al campo, charlas, mates y tantas otras más... Su ausencia nos deja no sólo ese dolor inmenso en el alma sino también la triste tarea de tener que recomponernos como equipo. Retomar

el trabajo implica aceptar que nos falta su alegría, su simplicidad, su enorme generosidad para con sus colegas y su valiosa contribución profesional.

Su visión de la vida prehistórica era muy abarcativa, a tal punto que no solo se conformó con la interpretación funcional de cada uno de nuestros hallazgos sino que se interesó por dilucidar el entramado de las relaciones sociales del pasado andino. En lo personal fue la pérdida de un gran compañero pero sobre todo la de un gran amigo y como ya lo he dicho antes: Antofagasta de la Sierra ya no será lo mismo sin él. Ojala su espíritu nos guíe en la difícil tarea de interpretar el pasado de aquellas personas que, como él, habitan un mundo misterioso y aún desconocido.

Mara Basile

A veces las palabras son esquivas y hay que andar persiguiéndolas para anudar los recuerdos. Porque a veces, como en este caso, sólo quedan algunos instantes en los que las vidas se nos cruzaron por un rato, breve, brevísimo. Compartimos eso, instantes. Mi primera campaña en Fiambalá nos puso a relevar juntos los muros derrumbados de los recintos que Pedro iba a analizar para su tesis de licenciatura, tesis que defendimos el mismo día, varios años después, y cuya defensa yo escuché muy atentamente llena de huevos, papel picado y felicidad extrema. Después de eso nos cruzaron algún festejo de fin de año, Havana Club de por medio (siempre aportado por él), una segunda campaña en Palo Blanco con revoleo de baldes y patadas voladoras junto a Brunito Catania... y esa misma dupla reincidió en una nueva salida al campo, esta vez a Bolivia... cuya cocina callejera me dejó de cama antes de empezar y que Pedro degustaba desafiante en cada esquina con una resistencia estomacal increíble. A esa misma campaña llevó unas flores muy especiales camufladas en un papel film dentro de un bronceador para lograr sortear la requisita de la policía de frontera boliviana. Los días de calor y maceración dentro del Dermaglós FP40 las volvieron infumables pero de todas maneras persistimos, muertos de risa... Con estos pedacitos de tiempo compartido me quedo. Con eso y con el nombre que me puso (Marula) y que guardo para mí con mucho cariño.

Las evocaciones compartidas forjan un entramado que nos reconforta y que esperamos dimensione la figura de Pedro allende su derrotero académico. Justamente la Arqueología, de alguna forma, nos ha mostrado que ninguna ausencia es total, que siempre hay huellas que persisten, materialidades que nos cuentan historias remotas, sentires que pulsan por emerger y que no pueden ser contenidos por ninguna fuerza. Por eso Pedro, hasta que nos volvamos a encontrar en alguna ruta polvorienta, estarás atravesando a los tuyos y a la ciencia que amaste. Tu memoria siempre nos arrancará una sonrisa; sabiendo que no muere nunca aquello que se nombra.